

Las ideas liberales dieron forma al siglo XIX

Debido a que ha visto prevalecer las libertades de conciencia, comercio u opinión, al siglo XIX a menudo se lo presenta como el siglo del liberalismo (político, económico, etc.). Pero, si esta ideología llevó adelante, en parte, las batallas revolucionarias de 1830 y 1848, también tuvo un lado oscuro: sirvió para justificar las guerras coloniales de conquista en nombre del mercado y la civilización.



“La rebelión de un esclavo en un barco negrero”, por Edouard Antoine Renard, 1833.

Como muestra esta pintura, la abolición de la esclavitud en las colonias francesas en 1848 no fue solo el resultado del advenimiento de la Segunda República: fue posterior a numerosas revueltas de esclavos, especialmente en Martinica.

El movimiento de ideas liberales tiene varias fuentes: la economía política inglesa del siglo XVIII, las reflexiones nacidas de la revolución estadounidense de la década de 1770, la situación provocada por la Revolución francesa en 1789. Su principio, bastante simple, se sitúa entre lo que percibe como dos

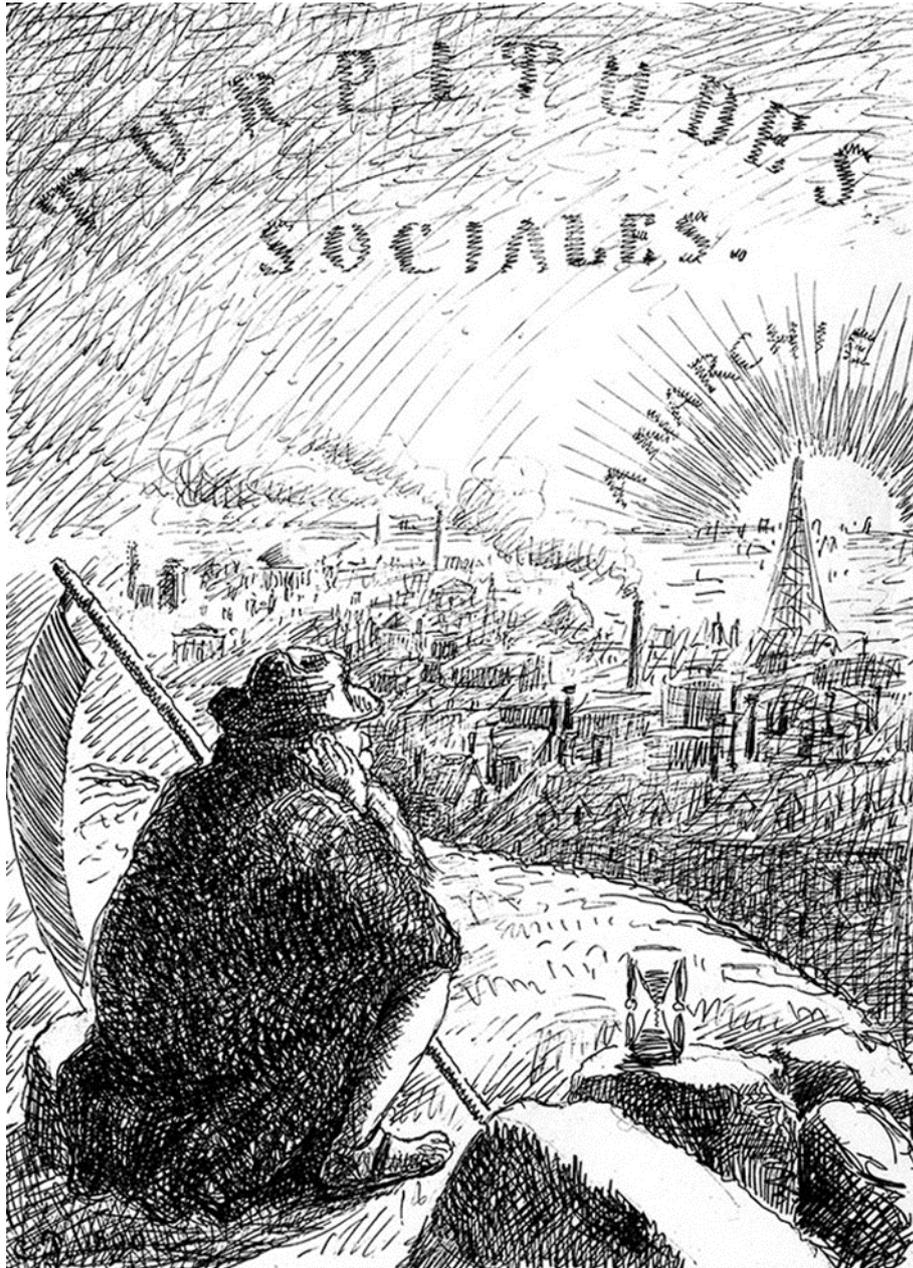
escollos: la tutela de las corporaciones, de la Iglesia y del poder absolutista, por un lado; la búsqueda de la igualdad social y los excesos del deseo democrático por el otro.

Frente a estos, sus turiferarios defienden la idea de individuos libres, iguales en derechos e independientes, y luego reflexionan sobre una forma política que haga posible garantizar esos derechos. Su consigna es, por supuesto, la "libertad" o, más precisamente, las "libertades" (de comercio, de opinión, de conciencia...). Estas son libertades que "comienzan donde se detienen las de los demás": por lo tanto, deben organizarse dentro de un Estado que, empero se quiere que, al mismo tiempo, permanezca contenido para no dañar la libertad de los intercambios, supuestos creadores de riqueza.

A partir de este núcleo, el pensamiento liberal varía según el país (el liberalismo anglosajón difiere del francés o del germánico) o según las elecciones política (garantía de un orden social jerárquico o búsqueda progresiva de una mayor participación ciudadana). También se diferencia un liberalismo político, que promueve la conformación de Estados nacionales con una constitución y libertades públicas, de un liberalismo económico basado en el libre juego de la competencia - la "ley natural" del mercado debería, en última instancia, garantizar el desarrollo de todos. *"Pan barato, mejores salarios, este es el objetivo por el cual los librecambistas han gastado millones..."*, anunció Karl Marx en una conferencia en enero de 1848. Según el teórico del comunismo, el libre comercio tiene por finalidad la *"libertad del capital"*, que agrava la lucha económica y acelera la revolución social. *"En este sentido, caballeros, voto a favor del libre comercio"*, bromeó.

Cuando los patrones alternaban entre proteccionismo y libre comercio

Las diferentes formas de liberalismo se pueden pensar juntas, pero también se oponen entre sí, produciendo efectos ambivalentes. Argumentando a favor de la superioridad del derecho de las "naciones civilizadas", los juristas liberales justificaron la expansión colonial. Pero también será en nombre de ese derecho que los pueblos colonizados desafiarán la dominación europea. Del mismo modo, los Estados que defienden los beneficios de la "mano invisible" del mercado no han dudado en utilizar la mano visible de la fuerza para imponer, entre otras cosas, el capitalismo moderno en otros continentes.



“Infamias sociales”, por Camille Pissarro, 1890.

Camille Pissarro (1830-1903) es recordado como una figura del impresionismo. Pero este es un recuerdo selectivo: esconde los compromisos políticos del pintor, que estallan, con rayas, trazos y rasguños, en sus infamias sociales. Con este conjunto de dibujos, publicados en 1890, Pissarro pretende mostrar “la guerra del flaco contra el gordo, de la vida contra la muerte”.

Por lo tanto, el siglo XIX no debería asociarse solo con la ideología liberal. La liberalización de las economías rápidamente se topó con lógicas contradictorias: patrones que alternaban proteccionismo y libre comercio, organizaciones aldeanas y quienes tenían oficios urbanos que defendían la idea de precios locales y moralmente “justos”. Y se expresaron, además, otras visiones del

mundo: conservadurismo, basado en el principio de la jerarquía natural, la sumisión a Dios y el rechazo del individuo; la idea democrática, que defiende el derecho a votar tanto para los pobres como para los ricos y, en su versión social, el establecimiento de un intercambio justo; sin olvidar, a finales de ese siglo, el surgimiento de movimientos nacionalistas en busca de líderes carismáticos, o el movimiento sindical, socialista, marxista y anarquista, oponiendo la lucha de clases contra la afirmación del capitalismo.

Asimilar el siglo XIX y el liberalismo equivale a enmascarar los conflictos y contradicciones, pero también las lógicas socioculturales, los momentos y los proyectos políticos que constantemente mantuvieron abiertas otras posibilidades.

Quentin Deluermoz

Profesor de historia contemporánea en la Universidad Paris-XIII. Autor de *Policías en la ciudad. La construcción del orden público en París, 1854-1914*, publicación de la Sorbona, 2012

https://www.monde-diplomatique.fr/publications/manuel_d_histoire_critique/a53145